

ALGUNOS PRINCIPIOS PREVENTIVOS EN PSICOLOGIA EVOLUTIVA

Celia Paladino de Molina

Generalmente, los niños inician sus primeras relaciones y aprendizajes en el seno de una familia representante de una sociedad que establece los modelos seguir, valorando las conductas que los mismos determinan a través de los métodos de crianza.

Por ello las necesidades básicas son satisfechas en el marco de la interacción de la individualidad del niño y la personalidad de sus padres, y bajo la presión de las exigencias de la pertenecen. Este marco es el determinante social del desarrollo de la personalidad, y uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta cuando se estudian los niveles de prevención en Psicología infantil.

Considero de importancia el conocimiento de las necesidades primarias de los niños, y sus modos mas adecuados de satisfacción, como un principio preventivo que tienda a disminuir las influencias psicopatógenas de ciertas situaciones de conflicto, que, ocurridas en épocas tempranas del desarrollo de la personalidad provocan la aparición de cuadros psicopatológicos, o la inhibición del desarrollo de las distintas potencialidades.

Me refiero a las necesidades que Anna Freud (1) denomina: 1- de Afecto, 2- de Estimulo, y 3- de Continuidad Ininterrumpida.

La satisfacción del primer tipo de necesidades tiene un alto valor preventivo porque facilita el desarrollo de las propias emociones y la centraliza de las mismas en una persona de significación en la vida del niño, su madre o quien la sustituya.

Se evita de ese modo situaciones de privación de los primeros objetos de amor, o de interrupción del normal proceso de separación-individuación, como en los casos estudiados por M. Mahler, R. Spitz, J. Bowlby, A. Freud y otros.

La adecuada satisfacción del segundo tipo de necesidades tiende hacia el desarrollo de las aptitudes y potencialidades innatas. Como por ejemplo: la progresiva aceptación de la realidad; la capacidad para recordar, de prever acontecimientos, de extraer conclusiones sobre determinados hechos, etc. Las mismas serán el resultado de la búsqueda del equilibrio entre las presiones instintivas y las diferentes fuerzas yoicas que se han ido estructurando progresivamente frente a las exigencias del ambiente.

En relación con ello tendrá consecuencias preventivas la capacidad de los padres de establecer cierta flexibilidad en cuando a la modificación de límites y a las exigencias que le imponen a sus hijos a medida que avanza el curso evolutivo.

Asimismo los padres deberán tender a la búsqueda de la coherencia en la administración de las recompensas y de los castigos. Se evitarán ciertas tensiones externas como: las

exigencias desmedidas con respecto a las posibilidades del niño; la oposición desconsiderada, que por lo general produce la inhibición de la intrepidez y de la gradual independencia; las críticas desvalorizantes, que circunscriben los intereses comunes de los niños y reducen la actividad creadora del pensamiento; el sometimiento a situaciones en las cuales no tiene posibilidades de encontrar modos efectivos de enfrentarla, quedando a merced de la misma, menoscabando el sentimiento de seguridad en sí mismo, que aun se halla en proceso de constitución, y restándole oportunidades para utilizar eficazmente sus adquisiciones en situaciones nuevas.

Si se enfrenta a los niños a situaciones que no puedan resolver se menoscaba la autonomía del Yo, siendo este uno de los requisitos para la provocación del trauma psíquico (me refiero al sentido de autonomía relativa que habla David Rapaport (2).

La satisfacción del tercer tipo de necesidades hace referencia a la estabilidad y la continuidad de las relaciones efectivas y de intercambio entre el niño y su madre. Dado que la capacidad de dar amor esta íntimamente ligada a la presencia segura de una persona, por la general la madre, que a logrado despertar en el esa emoción, su relación con la misma deberá ser estable y continua.

Dice textualmente Anna Freud: "Ningún infante puede construir sus vínculos a menos que el escenario, los rostros y los modos en que se los manipula sean estable y no cambien" (3).

La estabilidad del medio familiar, la constancia en los modos de satisfacer las necesidades de: alimentación, sueño, limpieza, compañía, permiten facilitar la ligazón emocional con una persona y la estimulan hacia la progresión de sus posibilidades.

La constancia en la modalidad de satisfacer las necesidades de los niños le permite a la madre, o quién la sustituya, desempeñar lo que Margaret Mahler (4) denominó la "función catalizadora de la maternación normal", la misma facilita la progresiva separación del niño en aras del moldeamiento de su propia personalidad, de su individualidad, la cual se va constituyendo por un proceso de complementariedad-contraste, identificación-desidentificación, en otros términos, colabora con el desarrollo del proceso de separación-individuación.

Si aceptamos que la actitud de la madre se constituye en un modelo que los niños imitan y recrean en su propio Yo, será, menester evitar aquellas que facilitan la instauración de conflictos internos duraderos, que son el requisito previo para el desarrollo neurótico, como por ejemplo: la demora innecesaria, la oposición inadecuada a los intereses infantiles, la ignorancia sobre los deseos de los niños; los castigos violentos, los cambios frecuentes de humor, las situaciones de indefensión, etc.

Si los niños no son satisfechos oportunamente y en armonía con la base constitucional y el nivel yoico alcanzado, se contribuye al aumento de la posibilidad de debilitamiento de

su afectividad y la urgencia del impulso, y con ello la vulnerabilidad para generar trastornos psicológicos. Como es sabido ocurre algo similar si la satisfacción del impulso es excesiva, el hecho se convierte en traumático provocando puntos de fijación en la etapa de referencia.

Con respecto a la individualidad temperamental, otra variable de sin importancia, Thomas, Chess y Birch en 1965 pusieron de relieve el papel del temperamento inicial en la vulnerabilidad psicológica al trauma. Los modos de conducta parentales a las situaciones de tensión del ambiente, provocaran situaciones traumáticas en aquellos niños con alto grado de reactividad, de retraimiento frente a cosas nuevas, de adaptación lenta e intensidad de los estados anímicos; pero disminuye la posibilidad de que así se constituya trata de niños con características temperamentales opuestas a las señaladas: Los mismos autores llaman la atención sobre la utilización de uno u otro crianza, alentando a elegir aquel que concuerde mejor con las conductas que niños traen al, nacer y son, observadas en los primeros tiempos del desarrollo. El fin es prever la interferencia negativa que deviene de exigencias que no están en condiciones de satisfacer. Los padres no satisfechos con algunas conductas le imponen nuevas y más drásticas exigencias incrementando la vulnerabilidad del niño.

Stella Chess (5) cita los siguientes ejemplos: la exigencia de extensos periodos de quietud motriz significa tensión para el niño hiperactivo, y puede dar como trastorno de conducta un correteo desorganizado; la desaprobación parental de la incapacidad del niño de llevar a cabo tareas que se le plantean, constituye tensión para el niño sumamente distraible; la exigencia de los padres de un niño altamente persistente de cambiar de actividad de inmediato, representa una solicitud perturbadora, con muchas posibilidades de provocar un berrinche o cualquier otra respuesta desadaptada.

Los atributos temperamentales de los niños desempeñan un importante papel, determinan en la mayoría de las veces el tratamiento que recibe por parte de las personalidades de sus padres y de las circunstancias ambientales. Los niños poco excitables, de ritmos regulares y fácil adaptación son una poderosa recompensa para los cuidados y cariños de sus padres; en cambio, aquellos niños que se muestran irritables, irregulares, con reacciones de &limo intensas, suscitan sentimientos contrarios en sus padres, o encargados de su crianza, "ponen a prueba la paciencia de los mismos", complicando los comienzos ya inadecuados de ese hijo, como explica S. Chess.

Desde otra perspectiva teórica, T. Lid; en su trabajo "Family as Developmental Setting" señala el carácter decisivo que tienen los primeros intercambios entre la madre y su bebe, y como las actitudes de la madre están influidas por: la interacción conyugal, por las exigencias de los otros hijos, por las relaciones de los otros hijos entre si, y, destaca, especialmente, por la relación del padre con los hijos.

Dice que es función de la familia "transmitir a la descendencia los valores prescriptos, permitidos y proscriptos de la sociedad y los medios aceptables e inaceptables de lograr metas...". Nos recuerda con esta definición que los niños y los padres no están solos, que a través de *sus* conductas, el marco socio-cultural señala la orientación que deben seguir las distintas generaciones utilizando las pautas determinadas en los metodos de crianza. Sin lugar a dudas, la interacción particular que desarrolla cada núcleo familiar, sirve como constelación del desarrollo individual. Por ello cualquier alteración de esta dinámica se constituye en un factor de tensión para el desarrollo; y toda medida, tendiente a restaurar el equilibrio perdido colabora profilácticamente con el.

Una de las tareas de prevención en psicología infantil es la de explicar a los padres la discrepancia entre lo que ellos piensan que *sus* hijos necesitan y las exigencias del psiquismo infantil. Los niños consideran lo real de acuerdo con los complejos, efectos, ansiedades y fantasías correspondientes a las distintas etapas del desarrollo individual; mientras que los padres lo evalúan por la razón, la lógica y las necesidades prácticas a las que están habituados. Esto implica una amplia gama de divergencia de criterios y una valla para la mutua comprensión.

Algunas de esas situaciones suscitan se incrementen los miedos comunes de los niños, como el terror a ser abandonados, a no ser queridos por los padres, y a ser mutilados o lastimados.

Los tres tipos de necesidades a que hago referencia en el presente trabajo, tienen en común la esencia de constancia y estabilidad en los modos de satisfacción. Dicha constancia, y estabilidad están ligadas a la presencia de la madre y/o del padre, y al tiempo que los mismos comparten con sus hijos. Sin la permanencia de los padres en el hogar no dable cada satisfacción de las necesidades básicas y el desempeño de los roles paternos.

La sociedad actual se empeña incesantemente en limitar esa permanencia lo cual hace necesaria la existencia de hogares sustitutos en edades en que la sustitución incrementa la vulnerabilidad al trastorno psicológico.

Cabría al psicólogo y profesionales afines el estudio sistemático de la influencia de ese desarraigo temprano del núcleo familiar sobre el desarrollo de la personalidad de los niños de nuestro medio. Y, a partir de datos comprobados se debería señalar a modo de principio, preventivo, cuando y cuantas horas podrá estar un niño fuera de su hogar y lejos de la presencia de sus padres y hermanos.

Destaco la importancia de contar con conocimientos de mostrables dentro de un sistema científico en psicología preventiva, dado que debemos reconocer que metodológicamente es compleja la detección de agentes psicopatogenos antes que hayan iniciado su trabajo nocivo. Cuando estamos ante la presencia de los primeros indicadores, el proceso

psicopatológico ya se ha iniciado un tiempo atrás subyaciendo a otros desarrollos de la personalidad.

Referencias bibliográficas

1. Freud, Anna: Psicoanálisis del jardín de infantes y de la educación. Paidós 1977
2. Rapaport, D.: Aportaciones a la teoría y técnica psicoanalíticas. Ed, Siglo XXI.
3. Freud, A.: obra citada
4. Mahler, M.: El nacimiento psicológico del infante humano. Ed. Marymar 1978.
5. Chess, Stella: Introducción a la psiquiatría. E. Paidós,
6. Lidz, Theodore: Family as developmental setting.